Mártes 28 de Agosto de 1888 MONTEVIDEO Año VIII Núm. 2,354

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 58 | EDICION DE LA TARDE | ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

El Congreso Internacional

Los discursos

Pocas veces sucede que tratándose de reunir un Congreso Internacional, aparezcan dos Gobiernos como iniciadores de la convocatoria. Esto ha acontecido sin embargo con el Congreso sud-americano que se inauguró el sábado en el teatro San Felipe.

Todos saben que el autor del proyecto de Código de Derecho Internacional Privado que ha de dar materia á las deliberaciones del Congreso es el doctor don Gonzalo Ramirez. Pero antes de determinar la convocacion de los Estados sud-americanos, quiso el Gobierno oriental entenderse con el argentino para proceder á hacer la convocatoria de acuerdo con el mismo.—Así se verificó en efecto: resultando que los Gobiernos á quienes se invitó á enviar sus Plenipotenciarios al Congreso, recibieron la invitacion de ambos Gobiernos.

Esta es la explicacion del hecho de que la República Argentina enviase al Ministro de Relaciones Exteriores de la misma para inaugurar, en union con el de esta República, las sesiones del Congreso. Los delegados del Gobierno Argentino son los doctores Saenz Peña y Quintana: el doctor Quirno Costa ha venido exclusivamente á representar á uno de los dos Gobiernos de quienes ha partido la convocatoria en el acto solemne de la inauguracion.

Nuestro co-redactor ha llamado ya la atencion sobre algunos de los puntos culminantes de los discursos leidos por los dos Ministros de Relaciones Exteriores. Creemos sin embargo que no estará de más hacer algunas ampliaciones sobre el mismo asunto.

Con razon hizo resaltar el doctor Garcia Lagos el espíritu de progreso que se revela en las repúblicas americanas, y que es presagio inequívoco del importantísimo papel que están llamadas á representar en el desenvolvimiento de la civilizacion moderna. Apenas se concibe que pueblos que han vivido atormentados por largos años, ya por los horrores de la guerra civil, ya por los excesos de administraciones arbitrarias y corrompidas, apenas disfrutan de los primeros albores de la paz, acometan empresas que pueblos mucho mas antiguos no han podido aun llevar á cabo.—El doctor Garcia Lagos hizo en breves palabras un magnífico resúmen de esas empresas.

Es cierto que como se dice en su discurso, hoy seria una tarea árdua, sino imposible, el suprimir las divergencias de la legislacion positiva de los estados americanos; pero tal vez esa tarea pueda intentarse con mayores probabilidades de éxito en un tiempo menos remoto de lo que algunos se figuran.

De todos modos no se trata por el momento de uniformar las diversas legislaciones: se trata solo de entenderse para formular reglas fijas que sin detrimento de la soberania de las naciones sirvan para resolver los conflictos que ocasiona la aplicacion de sus leyes particulares cuando se trata de las relaciones privadas.

El doctor Quirno Costa hizo notar en su discurso que hoy los pueblos sud-americanos gozan de la libertad y de la paz que han sabido alcanzar con sus esfuerzos despues de haber conquistado su independencia. «Mientras los Estados de la América del Sud, dijo el doctor Costa, se ocupaban de su organizacion interna y de constituirse cada uno como nacion soberana é independiente, luchando con grandes dificultades para realizar tan altos fines se explican que hayan vivido casi en el aislamiento unos de otros, aunque manteniendo siempre vivos el recuerdo de glorias comunes y la fé en el porvenir que les está reservado.»

No nos atreveríamos á asegurar que en todos los países sub-americanos está la paz igualmente afianzada. Pero de todos modos es altamente plausible y satisfactorio que hayan comprendido la alta conveniencia que hay para todos en concurrir al Congreso Internacional á que han sido convocados por los Gobiernos del Plata.

Además de las ventajas que se obtendrán si se arriva á firmar un tratado en las cuestiones referentes al Derecho Internacional Privado, es indudable que el hecho de ponerse en contacto unos con otros los diversos Estados Sud-Americanos, ha de dar lugar á una aproximacion política que puede ser de grandes y fecundos resultados en el porvenir.

Inundados

Apelamos á la generosidad pública en beneficio de la siguiente obra humanitaria, promovida por nuestro estimable colega *La Epoca* y con la cual simpatizamos vivamente.

Lista de suscricion popular para socorrer á las víctimas de las inundaciones del Rio Yaguaron y Rio Negro:

El Siglo	$	20 00
Aquiles Ferriolo	»	10 00

(Se reciben donativos en esta imprenta).

HECHOS Y RUMORES

Departamento de Cerro-Largo—*El Deber Cívico*, de Melo, describe así los efectos de la crecida del rio Negro en aquel departamento:

El aspecto de esa arteria que atraviesa el cuerpo de nuestro país, ha ofrecido á los pobladores de las cercanias un panorama que desde muchísimos años atrás no se veía, á la vez que perjuicios de consideracion para los hacendados.

Por una carta que tenemos á la vista sabemos que los campos de la sucesion del finado Felipe Martinez, y el de don Manuel Suarez han sido inundados en una extension de mas de dos suertes de estancia, viéndose esos propietarios en la necesidad de retirar sus haciendas, no sin experimentar pérdidas en ellas y en los alambrados que fueron arrastrados, lo mismo en los campos de los señores Benjamin Leitón, José María Moreira y José Contreras, que limitan con los arroyos Zapallar, Palleros y Sauce.

De presumirse es que en la barra de Fraile Muerto tambien haya habido perjuicios de consideracion porque ese arroyo se bifurca extendiéndose las aguas en una llanura de mas de una legua cuadrada.

Se nos dice que nuestro amigo don Isaías Castro ha tenido muchos perjuicios, lo mismo que los señores Villaamil en el rincon de Tupambaé.

Teorías de los sábios—Leemos en una revista científica española:

¿A qué se debe el tiempo anormal de prolongadas lluvias y de casi frio que está haciendo este verano en todas partes de Europa?

El asunto está apasionando mucho á los meteorólogos, y en las publicaciones científicas los sábios lo discuten con gran ardor, habiendo terciado ya en la polémica Flammarion, Parville, Tacchini y muchas otras eminencias.

Las opiniones de los sabios están divididas entre dos teorías.

Hay quien atribuye tan baja temperatura á que las manchas solares están ahora en un periodo de minimun, es decir, que el sol se encuentra actualmente casi sin manchas. Las manchas solares tienen un período de revolucion de once años y un décimo.

Durante cuatro años el número de manchas va creciendo, y durante los seis años siguientes va disminuyendo. Cuando alcanzan el máximum y el mínimum su influencia sobre el magnetismo terrestre hace que el tiempo sea anormal en nuestro planeta. El último periodo de máximun ocurrió en 1882, y entónces los meses de Junio y Julio fueron extremadamente lluviosos y el verano fresco. Ahora estamos en periodo de mínimum y sufrimos iguales consecuencias.

La teoria rival de esta atribuye las lluvias y frescuras de este verano á las declinaciones de la luna, que hacen subir ó bajar en latitud las corrientes lluviosas. Segun esta teoría, los años de lluvia corresponden generalmente á las declinaciones máximas de 28°, 26°, 21° y 18°. El año de 1882 fué lluvioso porque atravesábamos la declinacion de 21°. En Junio y Julio de 1888 nos hemos encontrado otra vez en la declinacion de los 20° á los 21°.

Veremos quien tiene razon cuando la declinacion de la luna vuelva á ser como ahora ó cuando dentro de cuatro años las manchas solares lleguen al máximun. La discusion de estos dias servirá probablemente para sentar una utilísima regla meteorológica.

Mientras tanto consuélese el lector sabiendo que hemos pasado ya del máximum de lluvias que por término medio pueden caer en una estacion de lluviosa y que por lo tanto hay motivo para creer que hará buen tiempo en Agosto y en Setiembre.»

El «Minerva»—Buenos Aires, 27.

El vapor *Minerva* llegado ayer de Montevideo de paso para el Uruguay, sufrió una avería en la parte de proa, con su propia ancla, abriéndosele un gran rumbo que hizo necesario el auxilio de la autoridad marítima.

Se mandaron de la ayudantia dos bombas y marinería, con lo que se dió principio á extraer el agua que habia penetrado en la bodega.

A las 7½ de la noche terminó la operacion.

Momentos despues el *Minerva* seguia viaje.

El empréstito municipal—El Gobierno ha pasado ya á la Cámara de Representantes el mensaje relativo á este asunto.

Segun nuestros informes el empréstito será de cinco millones y medio á seis millones de pesos.

El tipo será el 85 % neto, libre de *nueves* y otras yerbas.

El proyecto determina las principales aplicaciones: compra de la casa municipal en 100,000 pesos, adoquinado, compostura de los caminos, saneamiento de los barrios de la ciudad que se encuentren en malas condiciones, expropiacion del Mercado Central y si fuera posible de las aguas corrientes.

El empréstito será contratado no por la Junta, segun esta lo pedia, sino por el Poder Ejecutivo.

Los fondos se depositarán en el Banco Nacional, á la órden de la autoridad municipal quien tendrá la disposicion y administracion.

Es seguro que la propuesta que aceptará el Gobierno es la del señor Cassey, pues la de los señores Mallmann ha sido retirada—*(La Razon.)*

Confederacion Científico-Literaria—Se invita á los señores socios en particular y al público en general para asistir á la conferencia que dará el miércoles 29 del corriente, á las 8 p. m., el señor Eugenio Ruiz Zorrilla y cuyo tema será «Necesidad de crear la Escuela Normal de Varones.»

Local, plaza Cagancha número 33 B.

Estado civil..... canino—Buenos Aires, Agosto 27—El presidente de la sociedad protectora de los animales, doctor Ignacio L. Albarracin, ha dirigido una nota al Intendente en la que despues de algunas consideraciones acerca de la mejor manera de evitar que los perros rabien y de exponer los excelentes resultados que ha obtenido la *ley de perros* en Baviera, le presenta el proyecto que publicamos á continuacion y que está relacionado con el asilo de animales sueltos ó abandonados en las calles, pendientes de la sancion del Consejo.

ORDENANZA SOBRE PERROS

El H. Consejo deliberante, ordena:

Art. 1.° Desde el 1.° de Enero de 1889 queda establecido en cada seccion del municipio un registro del estado civil de los perros, que estará á cargo del inspector municipal de la seccion.

Art. 2.° Es obligacion de los dueños de perros inscribirlos en el registo, á los tres meses de nacidos, prévio exámen de uno de los veterinarios municipales, acordándoseles una medalla ó placa de metal, que llevarán en el cuello, en donde constará haberse satisfecho la patente en el año corriente y el número de matrícula, cuya medalla, visada por la policia, será cada año de forma y metal diferente en cada seccion.

Art. 3.° Los dueños de perros deben presentarlos una vez á los inspectores municipales respectivos para ser examinados por el veterinario que confirmará la medalla ó placa solamente si los perros tuviesen buena salud.

Art. 4.° Toda alteracion respecto al estado civil del perro será asentada en el registro, como cambio de dueño y domicilio.

Art. 5.° Todo perro que se encontrase sin la medalla ó placa será recogido y llevado al asilo de los animales sueltos ó abandonados, y si no fuere reclamado en 48 horas, será inmediatamente muerto por el procedimiento empleado en dicho establecimiento.

Art. 6.° Los dueños de perros que infringieren las disposiciones anteriores, sufrirán la multa de 20 $ por la primera vez, y de 50 $ en caso de reincidencia.

Testamento de un veterano—Hay saludable enseñanza, principalmente para los militares, en el siguiente testamento que el escribano Cabral acaba de protocolizar en Buenos Aires.

En el nombre de Dios Todopoderoso y en su santa gracia amen. Sea notorio como yo don Gerónimo Espejo, general de division de los ejércitos de la República Argentina, natural de la provincia de Mendoza, hijo legítimo de don José de Espejo y de doña Micaela Portus de Mariño, pero en el goce perfecto de mis facultades intelectuales, temeroso de la muerte que es natural, he determinado formalizar mi testamento, creyendo como creo en la religion cristiana que profeso, bajo la cual he vivido y protesto vivir y morir, y para hacerlo con el debido acierto invoco el auxilio divino y paso á ordenarlo en la forma siguiente: Primeramente encomiendo mi alma á Dios nuestro Señor y encargo á mis albaceas que nombraré mas adelante, la celebracion de mi entierro y funeral con intervencion de la autoridad nacional á efecto de que se observen las solemnidades del caso y se me tributen los honores que me corresponden por mi alta investidura y rango que represento en los ejércitos de la nacion, y lo declaro para que conste. Declaro que mediante la respectiva vénia que me fué concedida por el Superior Gobierno de la República contraje matrimonio ante la iglesia católica con mi sobrina doña Carolina Espejo, en cuya union no hemos tenido sucesion alguna. Declaro que tuve dos hijos naturales, uno en la ciudad de Lima y otro en la de Trujillo y ambos fallecieron en los primeros meses de su nacimiento, de modo que al presente no tengo descendientes legítimos ni naturales. Declaro que no debo cosa alguna y aun cuando tenia antiguos créditos á mi favor de alguna consideracion, nunca pude cobrarlos; así pues, los reputo perdidos y perdono á mis deudores. Declaro que en mi larga carrera militar jamás lucré con los intereses de mi patria y es así que mis bienes solo consisten en mi sueldo que devengo como tal general de division de los ejércitos de la República, en mi equipaje militar con mis honrosas condecoraciones y mas el modesto menaje de casa, alhajas y objetos de uso. Declaro que en el remanente que quedase de todos mis bienes, derechos, acciones y futuras memorias que me correspondan ó puedan corresponder, instituyo y nombro por mi única y universal heredera á mi estimada esposa y sobrina doña Carolina Espejo de Espejo, para que los haya y goce como mejor viere convenirle. Declaro que para ejecutar este mi testamento nombro por mis albaceas, en primer lugar á mi referida esposa, en segundo lugar á mi amigo don José M. Bombal y en tercero á mi otro amigo don Valentin Diaz, para que ocurrido mi fallecimiento den cumplimiento á este mi testamento, para lo cual les prorogo el término legal por el demás tiempo que llegaren á necesitar. Declaro que revoco toda otra disposicion testamentaria y solo quiero valga y se cumpla el presente como mi última y deliberada voluntad.—En cuyo testimonio así lo otorgo, etc.—30 de Abril de 1888.—*Gerónimo Espejo.*

Buques entrados—Dia 28: del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, á Christophersen; del Rosario de Santa Fé, vapor inglés *Ocampo*, á Garçao.

Mortalidad—Dia 28:—Sebastian Carrara, oriental, 27 meses, meningitis cerebral; Ana Quihillatt, francesa, 36 años, pulmonía; Crecencio Paris, italiano, 65 años, tisis tuberculosa; Juana Silva, oriental, 6 años, difteria; Angela Formoro, argentina, 22 meses, difteria tóxica; Mauricio Garibaldi, italiano, 75 años, casado, marasmo senil; Luis Giavina, español, 30 años, soltero, herida de arma de fuego; Una párvula; Teresa Espondaburo de Berra, oriental, 40 años, casada, insuficiencia mitral; Josefina

Ascursain de Villegas, oriental, 29 años, casada, tuberculosis pulmonar; Un feto; Emilia S. San Miguel de Smith, oriental, 55 años, casada, embolia; Felipe Damasco, italiano, 69 años, casado, hemorragia cerebral; Félix Sabo, francés, 66 años, soltero, erisipela; Josefina Ricardi, oriental, 5½ años, viruela; Hugo Cifarelli, oriental, 6 años, paralisis diftérica; Donato Lamo, oriental, 9 meses, bronquitis capilar; Juan Mateo Bulisichi, oriental, 2¼ meses, bronco pulmonia; Maria Luisa Lozado, oriental, 28 meses, bronquitis capilar; Una criatura; Ida Concepcion Golino, oriental, 8 meses, meningitis cerebral; Carmelo Granel, italiano, 70 años, casado, bronco pulmonia; Maria Cardozo, oriental, 56 años, casada, feccion cordiaca.

Parte policial—Dia 28: La comisaria de la 4.ª seccion remitió á un individuo cuya prision fué solicitada el 2 de Abril del corriente año por el Juez L. Correccional.

—La de la 1.ª remitió á un individuo por herir á otro en la calle Rampla 73.

—La de la Union remitió á un individuo que se constituyó preso por ser cómplice del suceso sangriento que se dió cuenta ayer.

El remitido es cuñado de la víctima y manifestó que el balazo que dió muerte á Luis Sabini iba dirigido á él.

—La de la 4.ª á un individuo por ejercer ilegalmente la medicina.

—La de la 2.ª seccion remitió al Hospital á una mujer de la calle Yerbal núm. 20 á pedido del médico forense doctor F. Felippone.

—La de la 5.ª remitió á un menor que invocando el nombre de don Hilario J. Perez fué á la sastrería calle 18 de Julio esquina Yaguaron propiedad de don J. Chiappacase y ordenó le hicieran un traje.

—La de la 6.ª á un carrero, que originó un choque y amenazó con un cuchillo al cochero de un wagon del tramvia Oriental.

—La Policía de Seguridad, á uno por ser el autor de las heridas inferidas á otro el 26 del corriente en la calle Orillas del Plata núm. 66.

—El gefe de Serenos remitió á una mujer por escándalo.

Metálico—El *Saturno*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires, con 143 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Haurie Zabalua $ 401.65; á J. Idasilva $ 500; á Diaz y Taranco $ 1800; á C. Ameglio é hijo $ 390.80; á B. Tejada $ 450; á L. Reymer $ 678; á Compañía Nacional de Crédito $ 500.000; á J. Lujambis $ 30—Total: pesos 504,250.49.

La compañía Coquelin—Hé aquí los argumentos de las comedias que se representarán mañana en el Teatro Solis por la Compañía Coquelin, y en las que tanto se distingue ese reputado artista:

EL DIPUTADO DE BOMBIGNAC

Entre su esposa y su suegra, el conde de Chantelaur (Coquelin) se aburre, en lo que á la verdad, nada hay de extraño. Su suegra es una vieja devota, parienta muy cercana de Mme. d'Aigneperse y de Mr. Mathieu, personages del *Mari á la campagne*. Su esposa es una condesa un poco séria y poco atrayente para un marido que no ha renunciado á los placeres. Solo alegran el interior de esta casa los preciosos ojos de una jóven y graciosa cuñada.

La compañía del teatro des *Variétés* de Paris se encuentra de paso en Poutiers, donde ha venido á dar algunas funciones. Despues de la representacion, Chantelaur, ha cenado con los artistas y se enamoró de la *diva* con la que desearia *fugarse* á Paris. Pero ¿qué pretexto tomar para esa fuga? Sabe que en una circunscripcion electoral del mediodía falta el candidato: Chantelaur se presentará como diputado legitimista á los electores republicanos de Bombignac, á cuyo efecto parte para Paris con Sidonia, la *diva*, y envia allá á su secretario y amigo Pinteau diciéndole: «Gasta el dinero que quieras, presenta mi candidatura y vete á pasear. . .» «Pero ¿y si hay empate?» pregunta el secretario.—«Tanto mejor. . . tendremos que demorarnos y así dispondré de quince dias más!»

Cuando empieza el segundo acto ni el conde de Chantelaur ni su secretario han aparecido todavía por el castillo. Pero se han recibido telegramas (que la suegra se ha apresurado á abrir, so pretexto que siempre se rompe el sobre de los despachos. Chantelaur ha resultado electo. Es lo que con gran admiracion suya le hace saber su secretario Pinteau, quien se ha aprovechado de las circunstancias y del crédito ilimitado que le fué abierto, para hacer la corte á Mlle. Anais, una jóven modista de Bombignac, delusionada de Paris. La suegra encarga un *Te-Deum* en accion de gracias, ante la noticia de la eleccion del yerno. Pero Pinteau no ha dicho todo, pues profesando ideas republicanas, ha trabajado tan bien, que el conde de Chantelaur es elegido, pero como radical. ¿Qué quieren ustedes? No habia más medio que ese para salir triunfante.

Ya se harán ustedes cargo de la situacion bien inverosímil, preciso es convenir, del infortunado Chantelaur, á quien se le escapa la diva, y le cuesta la bagatela de 60,000 francos, unos doce mil pesos. Decididamente Pinteau se ha portado y ha hecho bien las cosas.

Y tan ha hecho tan bien que Mlle. Anais ha venido siguiéndolo hasta Poitiers y anuncia su llegada al castillo; terror de Chantelaur que cree que es Sidonia y terror de un amigo de la casa, el conde Morad quien ha reconocido en Anais á una de sus antiguas queridas, á la que precisamente habia instalado en Bombignac. No hay para qué decir que ni Anais ni Sidonia aparecen en la comedia y que todo se arregla lo mejor del mundo, puesto que la condesa ignora por siempre jamas las escapadas de su marido y el conde Morard se casará con la cuñada. «Nos repartiremos la suegra» dice Chantelaur, con cuyas palabras termina la comedia.

LAS PRECIOSAS RIDÍCULAS

Gorgibus, honrado provincial, llegado recientemente á Paris, tiene dos hijas hermosísimas, Madelon y Cathos, pero tocadas por la neurosis de la suprema elegancia en el obrar y en el decir. Leen furiosamente á Mlle. de Londery, y manejan á la perfeccion lo que llamó Quevedo la *culliparla*. Dos señores, La Grange y don Croisey, que se han prendado de su belleza, sin darse cuenta de su ridiculez, piden á Gorgibus permiso para festejarlas; pero ellas los rechazan, fundándose en que no conocen las leyes de la galanteria, puesto que han comenzado por proponer el prosaismo del matrimonio.

Los dos amantes al darse cuenta de la insensatez de la muchachas, deciden darles una leccion, y les envian á sus criados con disfraz de nobles señores, para que las cortejen al sabor de su locura. Mascarille (Coquelin), criado de la Grange, desempeña su papel á las mil maravillas, y de tal modo imita las estrambóticas maneras de los galanes cortados por el patron de Ciro y de Aroncio, que las dos preciosas ridículas caen en el garlito, y le aceptan una infinidad de mentiras y de sandeces, que constituyen la gracia irónica de la comedia y una sátira dirigida hácia las manias de la aristocracia de la época en que aquella fué escrita. Cuando Mascarille y su compinche Jodelet acaban de trastornar por completo el seso de las dos muchachas, que están encantadas de sus maneras finas y del *sprit* maravilloso que despliegan en cada frase, aparece La Grange y Du Croisy y les dan de palos para convencer á las dos necias de que los favores que no pudieran alcanzar los amos ha sido desperdicio de lacayos.—La leccion es severa pero merecida.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad—Francisco Ginel, español, de 32 años, jornalero, con Josefa Montaña, española, de 24 años; José Olcalli, italiano, de 28 años, cocinero, con Martina Pellegrini, italiana, de 25 años: Guillermo Cárlos Vallede, francés, de 24 años, encuadernador, con Maria Rosa Olaechea, oriental, de 21 años; Gabriel Alborga, español, de 30 años, jornalero, con Toribia Aren, oriental, de 20 años.

En el Durazno—Andrés Trotta, italiano, de 24 años, labrador, con Maria Sutola, oriental, de 16 años.

En la Colonia—Juan Manuel Carro, oriental, de 26 años, jornalero, con Elena Chebalier, oriental, de 17 años; Adolfo Fonesch, oriental, de 24 años, agricultor, con Maria Berger, oriental, de 16 años.

En Flores—Vicente Melo, oriental, de 22 años, propietario, con Concepcion Machado, oriental, de 17 años; Miguel Conesto, oriental, de 37 años, estanciero, con Dolores Carbalay, oriental, de 16 años.

Corredor y rematador—El Juez de Comercio doctor Saráchaga, ha concedido ese título á don Juan Escande.

En Comision—El Gobierno ha ordenado al Ingeniero don Andrés Llovet, que parta á inspeccionar la línea telegráfica entre la Colonia y el Carmelo.

La ballena—Hoy fué llevada frente á la Comisaría del Cerro la ballena cazada ayer en Punta Yeguas.

La cabeza del cetáceo será regalada al general Tajes.

El coronel Enciso—Llegó de la Florida, donde reside, el coronel don Doroteo Enciso.

Justicia—Por órden del Juez del Crimen de 1er. turno recobró su libertad José Martinez.

Choque—En la calle 25 de Mayo y Treinta y Tres chocaron ayer un carro y el wagon núm. 69 del tranvia Oriental, causando una contusion á la señorita Clotilde Greco.

Hace falta el bozal—El sargento de serenos Augusto Silva y Bauzá fué mordido hoy por un perro en una pierna.

El doctor Martinez—Partió para San José el Juez L. de ese Departamento doctor don Victoriano Martinez.

Fiesta—Esta noche habrá una velada literario-musical en el Club Comercial de la Union.

Congreso de Derecho Internacional Privado—A las 3 de la tarde se reunieron sus miembros en el salon del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidiendo S. E. el Dr. García Lagos.

Oimos decir que el objeto de esta primera sesion era dar cuenta del reglamento formulado para el órden de las discusiones.

Diplomáticos—En el transporte de guerra argentino *Villarino* regresa hoy á Buenos Aires S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores de esa nacion doctor Quirno Costa.

Tambien parten en el referido buque los señores ministros, de Italia, duque de Licignano; de Portugal, caballero Souza Lobo y de Alemania, baron de Salzberg.

Que tengan muy feliz viaje los distinguidos diplomáticos.

El Gobierno—El Presidente de la República y todos los señores Ministros de Estado, excepto el de la Guerra, concurrieron hoy á sus despachos de la casa de Gobierno.

El último hállase desde ayer enfermo, pero dícesenos que no de gravedad.

Sepelio—Esta mañana efectuóse con numeroso y muy distinguido cortejo el de la estimable señora Josefina Ascurrain de Villegas.

Damos el pésame á las personas de la familia dolorida por tan irreparable pérdida y en particular al señor don Francisco Villegas Zúñiga esposo de la extinta.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el *Saturno*:

Del Salto: Enrique Segundo y señora, Maria Segundo, Cárlos Gonzalez, Ricardo Argel, Gerónimo Millet; *De Paysandú*: Robert Coutton, Juan Magget, Saturnino Castro, Lúcas Robin, Manuel Varela, Angela Marzofetto, Lúcas Marzofetto, señora E. de Marzofetto; *De Gualeguaychú:* Alfonso Delgado; *De Fray-Bentos*: Francisco Fuburrú, Tomás Molina, Sienra Diaz; *De la Colania*: Eugenio Solani; *Del Uruguay*: John Croker y señora; *De Mercedes*: Pablo Arila, Rosa Martinez; *De Dolores*: Braulio Sellanes y señora, Carmen Sellanes, Luisa Aramburú, José Mendez, Josefa Lopez, Maria Giuliano, Francisco Olivieri; *De Palmira*: Francisco Fruyonti Victoria F. de Fort, Carmen Hernandez.

De Buenos Aires: Ramon Guerrero y señora, Ramon Pinrado, Pedro Castañero, Ramon Gonzalez, Antonio Devoyes, Bernardo Bertini, Pedro Castello, Luisa Sojo, Enrique Rodriguez y señora, Carmen Rodriguez, Josefa Rodriguez, una sirvienta, Antonio Recano, Antonio Lopez, Germain Abadie, Gustave Pache, Martinez Mas, Juan Roso, Bautista Perez, Joaquin Bauzá, Lorenzo Parnassio, Víctor Rodriguez, Timoteo Viladez, José Camaño, Augusto Barros, José Raugarrés, Antonio Chirizaldi, Theophile Berté, Abelardo Rey, Maria Rey, Carmen Rey, Dolores Rey, José Darey y señora, Maria Diaz, Amara Cuneo, José Vecino y señora, Arthur Dupont, Jean Bechard, Stanislao Daguerre, Vicente Martinez y señora, Charles Lamis, Edouard Lamis, Ramon Plaas, Félix Buxareo, Juan Barbozza y señora, John Sanger, Francisco Battkle, Octavia de Ferrari, Margarita Ferrari, Luisa Ferrari, Octave Blage, José Almia, Juan Garay, Bautista Castillo y señora, Augusto Vallefino, Carló Marefina, Félix García, Bautista Nocetti, Charles Dubus, Edouard Swank, Luis Swank, Santiago Camer, Luis Rossi, Roberto Freyre, Guillaume SuMeovielle, Jean Carriére, Eduardo Shuilliere, Carlo Angelini, Romenico Mariñi, Francisco Paradas, José Garcia, Luis Pons, Jean Bonat, Ernesto Dapatti, Emilio Desca, Eugenio Mansini, Petro Bertoni, Augusto Cretini, Jean Etchebest, Juan Vega, Charles Horne, Eugene Bourard, John Fisher, Richard Pealer, Felipe Stewart, José Ponti, Juan Paradeli, Pedro Furlong, Juan Perez, Antonio Salvadossa, Santiago Laguarda, Baltazar Pradas, Manuel Viñas, Jacobo Gonzalez, Dr. Gonzalez, Luís Rodriguez, una sirvienta.

NOTA—Copiamoslos nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona á bordo.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Agosto 28.

Primera hora oficial—Se hicieron las siguientes anotaciones:

Empréstito Unificado: $ 5.170 á 72⅜ al contado; *Banco Nacional*: 320 acciones á 151 y 151¼ al contado, 180 á 151, 150¾ y 151 para mañana y 400 á 151¼, 151½ y 151 para fin de mes; *Banco de España*: 120 acciones á 102½ para mañana y 500 á 102¾ para fin de mes; *Banco Italiano*: 800 acciones á 102, 102¼, 102 y 102½ para mañana, 300 á 102½, 102⅜ y 102⅛ para fin de mes y 100 á 103 para fin de Setiembre; *Cédulas Hipotecarias*: $ 4.000 á 78⅝ y 78½ al contado; $ 10.000 á 78¾ para mañana; $ 61.500 á 78½, 78¾ y 78⅛ para fin de mes y $ 15.000 á 79¾ y 80 para fin de Setiembre.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Empréstito Unificado		
5,170 $ al contado	72⅜	% de s/v
Banco Nacional		
20 acciones al contado	$ 151	cada una
300 idem idem	" 151¼	" "
16 acciones para mañana	" 151	" "
50 idem idem	" 151	" "
14 idem idem	" 150¾	" "
100 idem idem	" 151	" "
50 acciones para fin de mes	" 151¼	" "
200 idem idem	" 151½	" "
50 idem idem	" 151	" "
100 idem idem	" 151	" "
Banco de España (Sin integrar)		
120 acciones para mañana	" 102½	" "
500 acciones para fin de mes	" 102¾	" "
Banco Italiano (Sin integrar)		
200 acciones para mañana	" 102	" "
100 idem idem	" 102	" "
100 idem idem	" 102¼	" "
100 idem idem	" 102	" "
100 idem idem	" 102½	" "
200 idem dem	" 102½	" "
100 acciones para fin de mes	" 102½	" "
100 idem idem	" 102⅜	" "
100 idem idem	" 102⅛	" "
100 acciones para fin de Setiembre	" 103	" "
Cédulas Hipotecarias SÉRIE A		
1,000 $ al contado	78⅝	% de s/v.
3,000 " idem idem	78½	" "
10,000 " para mañana	78¾	" "
10,000 " para fin de mes.	78½	" "
14,000 " idem idem	78½	" "
7,500 " idem idem	78¾	" "
10,000 " idem idem	78½	" "
10,000 " idem idem	78½	" "
5,000 " idem idem	78½	" "
5,000 " idem idem	78⅛	" "
10,000 " para fin de Setiembre	79¾	" "
5,000 " idem idem	80	" "

DESPUES DE HORA

Empréstito Unificado		
13,830 $ al contado	72⅜	% de s/v.
1,350 " idem idem	72⅜	" "
18,800 " para mañana	72⅛	" "
9,400 " idem idem	72¾	" "
2,350 " idem idem	72⅜	" "
Banco Nacional		
50 acciones para mañana	" 150¼	cada una
20 idem idem	" 149⅞	" "
200 acciones para fin de mes	" 149½	" "
Crédito Real Uruguayo		
200 acciones para el 1.º de Setiembre	" 120	" "
Cédulas hipotecarias Série A		
10,000 $ para fin de mes.	78⅛	% de s/v
10,000 " idem idem	78⅛	" "
20,000 " idem idem	78½	" "
5,000 " idem idem	78⅛	" "
20,000 " para fin de Setiembre.	79⅛	" "
10,000 " idem idem	79⅛	" "
18,000 " idem idem	79¼	" "
7,000 " idem idem	79⅛	" "

Cambios

Sobre Lóndres bancario, 51⅛.
" comercial, 51⅜
Paris bancario, fr. 5.37,
" comercial, fr. 5.39 á 5.40
Amberes comercial, fr. 5.41 nominal.
Rio Janeiro, 9.300 á 9.350.
Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 %

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Saturno*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta la 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor argentino *Proveedor*.—Agencia, calle Piedras núm. 186.—Correspondencia en el Correo hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor nacional *Villa del Salto*.—Agencia, calle Piedras n.º 152.—Correspondencia en el Correo hasta las 3 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Lóndres, Agosto 28, (2.30 p. m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 72⅞.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 28—El Presidente de la República, conferenció con el coronel Capdevilla Jefe de Policia. Dícese que le ofreció la direccion del Colegio Militar á la cual renunció el general Vedia.

—En caso que Capdevilla aceptase, desígnase como candidatos á la Jefatura de Policia á los coroneles Garmendia, Godoy y Bedoya.

—Anoche hubo una reunion en el Centro jurídico, asistiendo 218 socios. Leyóse la memoria anual y nombróse una nueva Comision Directiva. El doctor Cárcano fué electo Presidente.

—El Instituto Geográfico premiará con una medalla de oro al doctor Latzina por sus trabajos sobre la geografía argentina.

—El coronel Voilajuson ha sido nombrado jefe de artilleria de la costa.

—*La Prensa* dice que presentaráse al Congreso el sábado, un proyecto sancionando el matrimonio civil como el único legal en la República Argentina.

—Tiempo bueno.

Córdoba, 27—Sancionóse en la Cámara un proyecto aumentando á 25 millones el capital del Banco Provincial.

Rosario, 27—El gobierno entregó 50,000 pesos para la Exposicion.

—Sancionóse definitivamente la supresion del impuesto de frutos del pais.

Buenos Aires, 28—El P. E. solicita de las Cámaras un crédito de 400,000 $ nacionales, destinados á la construccion de edificios para las guarniciones en el Chaco y para trazar y ejecutar vias de comunicacion y levantar el plano topográfico completo de ese territorio.

—Asegurase que pediráse al Senado el acuerdo para ascender al ministro Racedo á teniente general.

—Telegrafian de Lóndres que está paralizada la negociacion de la concesion de la linea de vapores de Holston.

COMERCIALES

Nueva York, 27—El mercado de trigo está subiendo y se halla animado, con precios en fuerte alza. El trigo rojo americano disponible ha subido á 4¼ cts. cotizándose á 10⅛ cts. el bushel. El maiz blanco americano ha mejorado ½ cts. vale 53¾ cts., el bushel por mercancia disponible.

El mercado de cueros sigue activo con precios firmes.

Los de novillos de Buenos Aires, escogidos de primera clase, obtienen 17 cts. la libra.

Habana, 27—Se ha producido una mejora de 50 cts. en el precio del tasajo del Rio de la Plata que obtiene hoy 8 dollars americanos el quintal.

Paris, 27—El aspecto de la Bolsa es de pesadez, pero las cotizaciones están firmes.

Buenos Aires, 28—Oro, al contado, 146.70.

—Oro, fin de mes, 146.60.

—Acciones Banco Nacional, fin de mes, 261⅛.

—Certificados, fin de mes, 198.

Salen *Proveedor*, *Rivadavia* y *Villa del Salto*.

MOVIMIENTO DIARIO

Ferro-carriles

CENTRAL DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6 a. m. hasta las Piedras; 7.10 a. m. hasta el Durazno Yi, Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y los lúnes y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario á las 12.30 p. m. hasta las Piedras. *Regresos*—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, 7 a. m., del Yi 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m., 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunes y sábados á las 3.40 p. m.; Santa Lucia 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario á las 4.35 p. m.

NORDESTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6.40 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale á las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa á la 3.5 p. m.

Regresos—De Tápia, 3.35 p. m.; de Olmos, 4.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando á la 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.

DEL NORTE

Salidas de la Estacion Central—6.30 a. m. 5.30 a. m. y 4 p. m. hasta Santa Lucía.

Regresos—Santa Lucia: 9 a. m., 12 m. y 0.10 p. m.

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Uruguay, esquina Arapey.

Para Sauce, Maldonado, San Cárlos, Rocha, salen todos los dias impares.

Para Minas, los dias pares.

Agencia calle Urugua, núm. 39.

Correos terestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucia, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m.

Para Pando y Sauce; todos los dias á las 6 a. m.

Para Maldonado, San Cárlos Rocha; los dias impares á las a. m.

Para Minas; los dias pares á las 2.30 p. m.

AVISOS

REMATES

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

CAPÍTULO VI

¿Habia duendes en la casa?

A las 7 en punto de la tarde estaba Stephen Grey en casa de Mme. Crave esperando á Carlton.

La enferma estaba algo agitada; parecia que tenia fiebre.

Stephen se dirigió á Jundith, que estaba en la puerta inmediata.

—¿Han hablado mucho aquí?—dijo.

—La señora habla bastante, lo confieso,—replicó Judith.—Está bien, y habla con bastante animacion.

—No está bien,—observó el doctor.—¿Dónde ha ido la asistenta?

—Aquí estaba hace un momento. Habrá bajado á cenar.

Stephen llamó á la campanilla. Oyéronse los pasos de la vieja, que subia azorada.

—Mistress Peperfly, ha dejado usted hablar demasiado á la enferma.

—Señor, se lo estaba diciendo: «Señora, habla usted demasiado.» Pero va bien, no hay que apurarse; es jóven y robusta, y un poco de conversacion no le puede hacer daño.

—No quiero que me cometa imprudencias; tenga usted cuidado. Va á ser menester que le administre un calmante.

Stephen Grey esperó algo mas de lo que los médicos que tienen que hacer acostumbran á esperar. No se fué hasta las siete y media; Carlton no habia prometido prositivamente asistir á la cita, y Stephen marchó al fin.

Poco despues llamó la enferma.

—¡Judith! venga usted Judith, que la necesito.

—Señora, no vaya usted á ponerse á hablar,—dijo entrando mistress Peperfly.—Mr. Stephen me ha reprendido por no haber impedido que hablase usted. A mi me echa la culpa.

La asistenta hablaba en un tono tan compungido, que Mme. Crave se echó á reir á carcajadas. No tan solo era jóven por su cara; lo era tambien por su carácter.

—¡Bien está! nos enmendaremos. Necesito hablar un momento con Judith; ¿no está?

—No, señora; se ha ido á su casa. A ella, y no á mí, debia haber regañado Mr. Grey; estoy convencida de que usted se ha puesto tan agitada por hablar con ella. Vamos, procure usted dormir, y será usted muy buena.

A las ocho la asistenta bajó á cenar.

Apenas habia bajado, cuando llegó precipitadamente Mr. Carlton. Venia del Montecillo, segun dijo á mistress Gould, que le abrió la puerta; sentia mucho no haber sido puntual con Mr. Stephen Grey.

Lo cierto es que Carlton se habia olvidado de todo en casa del Capitan. ¡El tiempo corria tan veloz cuando se encontraba allí Laura!

Carlton quiso ver á la enferma; mistress Gould le acompañó, y se bajó á la cocina.

Algunos minutos despues se oyó la campanilla, y alguien subió la escalera.

Carlton fué al gabinete, creyendo que era Stephen Grey. Era mistress Perperfly.

—Señor,—dijo,—aquí está la medicina.

—Una bebida,—contestó Carlton cogiendo el frasco. ¿Mr. Grey ha mandado una bebida?

—Sí, señor, para que duerma. Dijo que la señora tenia alguna excitacion por haber hablado tanto, y que debia tomarla.

Mr. Carlton desenvolvió el frasco y lo aplicó á su nariz, despues de haber quitado el tapon.

—¡Qué olor á almendras!—exclamó.

El médico parecia preocupado con la medicina, la cual gustó.

—Es raro,—decia en voz alta.—¿Por qué habrá mandado Grévy este medicamento?—Asistenta, guárdelo V.; no se debe dar esto más que como último recurso.

Volvió murmurando á la alcoba. Mistress Peperfly colocó el frasco en el armario con otros que allí habia; despues se asomó á la puerta de la alcoba.

Carlton; mientras tanto, hablaba con la enferma.

—¿Necesita Vd. algo, señora?—preguntó la asistenta.

—Nó, nada por ahora; puede V. bajar.

Poco despues Carlton dió las buenas noches á Mme. Crave y salió.

Acababa de pasar por el gabinete, cuando al llegar á la puerta que daba á la escalera vió un objeto, que creyó ser figura humana, junto á la pared de la alcoba, y que le miraba sin pestañear: figura extraña, que al resplandor de la luna parecia severa y de gran palidez.

Carlton era hombre enérgico, poco accesible al miedo; pero la impresion que sobre él hizo la aparicion fué tan extraordinaria, que temió por la primera vez en su vida.

—¿Quién va?—preguntó.

Ninguna contestacion, ningun movimiento, ningun ruido.

Dudando si los rayos de la luna le harian víctima de alguna ilusion de óptica, volvió á entrar en el gabinete, tomó una luz y tornó segunda vez al pasillo.

No vió á nadie, y sin embargo, Carlton esta-

ba seguro de que habia habido allí un sér humano.

Un sentimiento vago, una especie de superstícion se apoderó de su ánimo.

Buscaba por todos lados, registró toda la escalera, pero nada halló que justificara su primera impresion.

Con la luz en la mano volvió Carlton á entrar en la alcoba por la puerta que daba al pasillo. Mme. Crave se sorprendió.

—¿Habeis olvidado algo?—le preguntó.

—Nada, nada; buenas noches.

Volvió á pasar por el gabinete, mirándolo todo. Colocó la bujía donde la habia tomado, sobre la chimenea, limpióse la cara, que tenia llena de sudor, y bajó la escalera, queriéndose persuadir de que se habia engañado.

—He debido equivocarme,—murmuraba para sí.—¿Habrá duendes en la casa?

Si la casa no era visitada por fantasmas, iba á serlo, y por un huésped siniestro, que nadie esperaba... la muerte.

CAPÍTULO VII.

La medicina

Mistress Gould, despues de haber abierto la puerta á Carlton y conversando con él un momento, volvió á la cocina, donde estaba la asistenta.

No debe extrañarse la prolijidad de tantos detalles, insignificantes en apariencia; la circunstancia más pequeña, en aquella noche fatal, tenia su importancia.

Mistress Gould y la asistenta reanudaron su conversacion interrumpida. Una de ellas, recostada en su sillon delante de la mesa, acariciaba una botella, que ambas apuraban en iguales proporciones; la otra estaba de pié, calentándose en la lumbre y removiendo el contenido de una sarten puesta al fuego.

De repente se oyó un golpe en la ventana de la cocina. Las dos mujeres se levantaron asustadas. La viuda dejó caer la taza y la cuchara, y la Peperfly estuvo á punto de volcar la sarten.

—¡Apuesto que es Judith otra vez!—dijo mistress Gould.

Judith era, que se echó á reir del miedo que les habia causado, cruzando el patio y entrando en la cocina.

—¡Qué tonteria, Judith!—increpó la viuda.—Parece usted una niña; ¿no podria usted entrar sin hacer tanto ruido?

—Ya sabe usted que siempre lo hago así. Antes de acostarme he querido ver si Mme. Crave necesitaba algo. Supongo que no estará durmiendo todavía.

—No, no duerme, porque Mr. Carlton acaba de verla hace poco. Vaya V. y véalo.

Así hablaba mistress Peperfly. La viuda estaba gravemente enojada por lo que Judith habia hecho. La Peperfly queria á Judith porque la ayudaba en sus quehaceres y se prestaba á todo.

Subió Judith. La jóven estaba fatigada por haber pasado de pié las dos noches del viérnes y del sábado, y aunque se habia acostado la víspera, durmió poco á causa del dolor de muelas y de cabeza; dolores que se le presentaban con frecuencia á la menor impresion del aire.

—¿Es V., Judith?—preguntó Mme. Crave.—¿Cómo se encuentra usted de su dolor de cabeza?

—Mejor, señora. He venido por si necesita usted de mí esta noche.

—No, gracias. Espero que la asistenta me traerá la sopa. Dígale usted, al bajar, que la estoy esperando. Vaya usted á acostarse, Judith.

—No diré que no, señora, porque el ir y venir, con mis dolores, cansa mucho.

—Ha pasado usted en vela las dos noches últimas. No olvidaré, Judith, su interés por mí.

—Nada de eso señora. Debemos dar gracias á Dios que no haya necesitado usted de mayores cuidados.

—¿Yo?—dijo Mme. Crave riendo.—No tengo necesidad de nada, estoy todo lo bien que se puede desear. Mr. Carlton lo estaba diciendo hace poco. Pienso, Judith, que mañana me podré levantar.

Judith meneó la cabeza.

—No hay que ser imprudente,—contestó.—Mejor será que se esté usted quieta tres ó cuatro dias mas.

En aquel momento entró mistress Peperfly, llevando una luz en una mano, y en la otra una bandeja con una sopera.

Judith no tenia gran confianza en la asistenta. Se acercó, y miró con atencion para ver si en el trayecto habian caido algunas gotas de esperma en el caldo. El reflejo de la luz dió sobre sus hinchados carrillos.

Mme. Crave soltó una carcajada.

—Dispénseme usted, hija mia, si me estoy riendo de su cabeza. Sus mejillas redondas me hacen el efecto de la luna llena.

—¿Qué me importa la cara, con tal que no tenga dolores? Buenas noches, señora.

—Buenas noches, Judith.

Judith se fué. La asistenta colocó la bandeja sobre la cama, y se quedó de pié mientras la enferma comia.

—Ahora la medicina,—indicó Mme. Crave.

—No debo dársela ahora,—dijo la asistenta.—¡Qué idea! quererla tomar inmediatamente despues de la sopa...

—No cree que me haya de hacer daño; ¿no está ahí?

—La he traido yo durante la visita de Mr. Carlton. Mr. Carlton la probó; los médicos son así. Quieren probar los medicamentos que los otros disponen.

—Mr. Carlton debe venir mañana á las diez para consultar con Mr. Stephen Grey: será desde entónces mi médico de cabecera.

—Me parece haberlo oido así,— replicó mistress Peperfly.

Empezó á dar vueltas por el cuarto, preparándolo todo para la noche. Mistress Goud, que habia subido, la ayudaba.

Se habia hecho una cama en el sofá del gabinete, dejando la puerta entreabierta para poder oir á la enferma. La Peperfly no dejaba de ser una buena asistenta, y por aquella noche se hallaba dispuesta á observar la consigna que le habia impuesto Mr. Stepher Grey.

Hácia las nueve y media, hora en que Mme. Crave se disponia á dormir, la asistenta creyó el momento propicio para darle la medicina, sin hacer caso de las observaciones de Carlton, que atribuia á prevencion.

—Alumbre usted para que busque,—dijo á mistress Gould, que tenia la luz.

Las dos fueron al gabinete.

El frasquito estaba en el armario donde la misma asistenta le habia colocado, y se lo llevó á Mme. Crave.

—¿Lo quiere V. tomar, señora?

—Sí,—contestó Mme. Crave.

La asistenta lo vertió en un vaso grande.

Mme. Crave observó que la medicina exhalaba un olor muy fuerte, pero la bebió.

—¡Qué olor!—dijo por lo bajo mistress Gould.

—Lo mismo ha dicho Mr. Carlton, observó del mismo modo la asistenta.

—No se necesita olfato de doctor para oler esto,—replicó con un gesto la viuda.

Un grito terrible vino á interrumpirlas; grito de sufrimiento y de angustia. ¿Era el grito de Mme. Crave ó de mistress Gould, ó de las dos? La Peperfly, demasiado asustada, no supo distinguirlo.

¡Qué agitacion en el cuarto! ¿Qué sucedia á la enferma? ¿Era un desmayo? ¿Una convulsion? ¿Era la muerte? ¿Dios la llamaba á sí? ¿Habia tomado algun veneno?

Las asistentas se equivocan pocas veces con los síntomas de la muerte. La señora Peperfly, con más sangre fria que de costumbre en aquellos momentos, lo juzgó en seguida. Levantó las manos al cielo.

—¡Ha muerto,—dijo;—tan es cierto como que vivimos las dos!

—¡Muerta! No puede ser. ¿De qué habia de haber muerto?

—¡Envenenada!—replicó la asistenta enseñando el frasco

Mistress Gould, aterrada, abria los ojos y la boca con muestras del mayor espanto. Palabras inarticuladas salian de sus labios.

—Veneno... bebida... Entonces... seremos nosotras... acusadas... Y dando un grito extraño, añadió: ¡Nos mandarán ahorcar!

Echó á correr por la escalera como una loca, y salió fuera, dejando abierto el portal. Iba corriendo por las calles. Instintivamente se dirigia á casa de los señores Grey.

A mitad del camino encontró á Mr. Carlton. Sin la menor explicacion (estaba demasiado asustada para dar ninguna), le cogió del brazo y queria que le siguiera. Carlton la apartó con algun desden.

—¿Qué significa esto? ¿Qué quiere usted?

—¡Señor, señor, ha muerto!

—¡Muerto! pero ¿quién?

—Mme. Crave, mi huéspeda, la que usted visitó esta noche... acaba de entregar su alma á Dios... en este instante.

Al oir la frase «Mme Crave ha muerto», Carlton, sin decir palabra, soltó el brazo de la viuda y se fué precipitadamente hácia la casa de ésta.

Mistress Gould le seguia gimoteando. Al llegar al portal se encontró con el vicario de San Marcos, el reverendo William Lycett. Le cogió por el brazo como habia hecho con Carlton, é hizo que subiera las escaleras.

La asistenta estaba á los piés de la cama, y miraba á todos lados como una imbécil. Carlton levantó la sábana, aplicó el oido sobre el corazon de la enferma, tocó su frente helada, sus manos inertes.

—¡Qué horror!—exclamó volviendo la pálida cabeza de la pobre jóven.—Hace apénas una hora que la he visto llena de vida.

—¿Ha muerto?—preguntó Mr. Lycett.

—Muerta está,—dijo el médico.—¿Que le ha dado V.?—preguntó á la asistenta con voz seca y anhelosa.

Mistress Peperfly contestó con acento entrecortado:

—Señor, le he dado su sopa; despues la he hecho beber su medicina: de nada serviria negarlo.

—¡Ah! la bebida,—exclamó Carlton como haciéndose una observacion á sí propio. Y en voz baja, no tanto que Mr. Lycett no le oyese:—Debí habérmela llevado.

—¿Estaba envenenada la bebida?—preguntó Mr. Lycett.

—Envenenada, sí, señor; á no ser así, no hubiera muerto.

Mr Carlton, miéntras hablaba, habia acercado su cabeza á la de la muerta, para oler las emanaciones que de ella se exhalaban.

—¿No conoce V., Mr. Lycett, las propiedades y olores de las drogas?

—Dispénseme V.,—dijo Mr. Lycett;—lo conozco muy bien. Mi padre era médico, y he pasado la mitad de mi vida en su laboratorio.

—Entónces, huela V. y dígame lo que le parece.

El Vicario olió y se echó atrás.

—¡Acido prúsico!—exclamó.

Carlton asintió con un movimiento de cabeza. Despues se volvió hácia mistress Peperfly.

—¿Qué dice usted que le ha dado? ¿Sémola y la bebida? Primero, la sopa, naturalmente.

—En efecto, señor. La tomó despues que usted salió. Aquí está la sopera, que no he bajado todavía.

Carlton la cogió. Había todavía un poco de sémola, que acercó á sus labios.

—Está en buenas condiciones,—observó.

—Luego, la bebida,—continuó la asistenta,—se la dimos algo despues, como tres cuartos de hora. No hacia un minuto que la habia bebido, cuando de repente... ¡Ah! en diez años no olvidaré semejante cosa...

—¡Diez años!—repitió mistress Gould desde la puerta, donde estaba llorando y temblorosa; yo... no lo olvidaré jamás.

—¿Dónde está el frasco?—preguntó Carlton.

—¿El frasco?—dijo la asistenta;—¿dónde lo habré puesto?... ¡Ah! está detrás de V., señor, sobre la mesa, á la cabecera de la cama.

Allí estaba el frasco de la bebida; Mr. Carlton lo destapó, olió, hizo que lo oliese el Vicario, y lo volvió á tapar, colocándolo en la mesa con señales de tristeza.

—¿De dónde ha venido la bebida?—preguntó el Vicario,

Su vista se fijó sobre la etiqueta, y vió escrito el nombre de los señores Grey.

Mr. Carlton miró á mistress Gould.

—Mistress Gould,—le dijo.—lo mejor que puede usted hacer será rogar á los señores Grey que se pasen por aquí.

Contenta con alejarse de la morada de la muerte, no se lo hizo repetir.

Gracias á la claridad de la luna, se veia muy bien en la calle, y apercibió de lejos á Mr. John Grey, que estaba á la puerta de su casa. Apretó el paso, y al llegar se puso á llorar á lágrima viva, exclamando:

—¡Ah, señor! Esto matará á alguno de nosotros.

John Grey persona de buen sentido, breve en sus discursos y sosegado en sus modales, miró á la viuda sin alterarse.

—¿Qué es lo que matará á alguno de nosotros, mistress Gould? ¿nuestros nervios?

—¿Dónde está Mr. Stephen? Sí, señor, ha muerto. La bebida que Mr. Stephen la ha dado por la tarde la ha matado.

—¿Quién se ha muerto? ¿Qué bebida...? ¿De qué habla usted?

—De la señora que Mr. Stephen visitaba en mi casa. Le ha enviado una bebida, que por fuerza tenia veneno: ha muerto al momento de haberla tomado.

—¡Muerto!—exclamó John Grey.

—¡Sí, señor, sí! Mr. Carlton, que se encuentra en mi casa con Mr. Lycett, ha sido quien ha dicho que era preciso llamar á Mr. Stephen.

John Grey cerró la puerta. El jóven Federico Grey pasaba por el recibimiento.

—¿Está tu padre, Federico?

—No, tio; supongo que pronto volverá. No sé donde ha ido. Tenemos carta de mamá, tio.

—¿Sabes si ha preparado esta tarde una bebida para Mme. Crave?—continuó John, sin fijarse en lo que le habia anunciado.

—Sí, ha hecho una; yo estaba entonces en su gabinete: un calmante: ¿por qué? ¿la han enviado?

—¿Por qué? Porque la ha matado Mr. Federico,—gritó mistress Gould.—Por lo que dicen, era ácido prúsico, y no bebida calmante.

—¿Qué disparates está V. diciendo?—contestó Federico, que solo habia oido la última frase.

—¡ Disparate ! — contestó la viuda; — ¡ ha muerto!

Federico, aturdido, miró á su tio, como si de él esperase la confirmacion de tal noticia.

—Iré yo, Federico. En cuanto vuelva tu padre, que vaya á buscarme.

El jóven siguió con la vista á su tio, no comprendiendo lo que aquello significaba.

En aquel instante vió al ayudante de su padre, Mr. Vhittaker, que se acercaba. Cogió su gorra y se adelantó hácia él.

—Se dice, Mr. Whittaker, que nuestra nueva enferma Mme. Crave se ha muerto. ¿Lo cree usted?

—¡Qué tonteria!—contestó Mr. Whittaker;—Mr. Stephen me decia esta tarde que iba muy bien; ¿quién pretende eso?

—Mistress Gould: ha venido buscando á mi tio John, que ha dejado recado de que vaya all papá en cuanto entre: ¿querrá V. decirselo?

Al decir estas palabras echó á correr; alcanzó á mistress Gould en la puerta de su casa y subió rápidamente las escaleras.

Mr. John habia entrado ya en el cuarto de Mme Crave. Antes de hablar con nadie quiso asegurarse de si en efecto habia fallecido; despues empezó una especie de sumario.

Carlton le llamó la atencion sobre la botella.

—Usted sabe muy bien, Mr. Grey,—le dijo,—cuán comedidos somos entre compañeros para levantar una acusacion ó una observacion unos contra otros; me temo que ha debido cometerse un error funesto. El frasco ha debido contener, á no dudarlo, ácido prúsico; es indudable que este ácido la ha matado.

—El frasco ha tenido ácido prúsico,—replicó John Grey;—pero es imposible que mi hermano lo haya puesto.

—Puede no haber hecho la bebida él mismo,—dijo Mr. Cartlon.—¿Es él el que ha puesto sobre la etiqueta: «Para que la tome Mme. Crave»?

—Su letra es, y pienso que él mismo ha elaborado la medicina. Por lo que hace al ácido prúsico, no me explico la procedencia.

—Estaba yo aquí cuando vino el medicamento, y noté cierto olor acre,—contestó Carlton;—pude sospechar que contenia ácido prúsico, pero no pude imaginarme, ni por un momento, que fuera en dósis suficiente para dar la muerte. Pensaba que debia haber una dósis ínfima, sin comprender porqué razones lo empleaba Mr. Stephen. Ahora no puedo decir porqué estaba así: no he podido quitarme tal olor de la cabeza. Seria acaso que me recordaba el fatal error de que hablaba *La Lanceta* la semana pasada. ¿Usted sabe lo quiero decir?

Mr. Grey hizo una señal de asentimiento.

—Antes de marcharme rogué á Mme. Crave que no tomase la bebida sin hablar antes con Mr. Stephen. Volviendo á mi casa, he ido á la de usted, pero Mr. Stephen no estaba. Queria llamar su atencion sobre el gusto que habia encontrado en la bebida. Si me hubiera dicho que estaba bien, me tranquilizaba; los accidentes han sido asaz frecuentes en estos tiempos para que los médicos tomen sus precauciones.

—Es verdad,—dijo John Grey.

—Por no encontrar á Mr. Stephen, compuse yo mismo otra debida, y la iba á traer cuando he sido llamado para uno de mis enfermos. Esto me ha retrasado. Despues he procurado venir lo antes posible, pero envano, como Vd ve.

Federico, que acababa de entrar, se fué derecho á mister Carlton.

¿Tiene usted la bebida, caballero?

—Sí, señor, la tengo.—Y picado del tono del jóven, la sacó del bolsillo diciéndole:—Ahí la tiene usted ¿Negará usted que tiene ácido prúsico?

Federico Grey la destapó.

—No, no tiene ácido prúsico, ni lo habia en lo que mi padre habia elaborado. He estado todo el tiempo á su lado viéndole hacer la mixtura.

Fué interrumpido por la llegada de Stephen Grey.

Su dolor, su consternacion al ver la muerta, eran indecibles.

Mr. Whittaker le habia dado el recado de su hijo y le habia hablado de lo que mistress Gould habia contado; pero Stephen, que conocia á aquella mujer, se habia persuadido de que eran imaginaciones suyas. Hizo que le dieran pormenores; no podia explicarse lo sucedido; parecíale cosa increible.

Desechó la sospecha de que pudiese haber sido víctima de un error, y poniendo su mano con aire solemne sobre la cabeza de la difunta, dijo:

—Declaro y afirmo con plena conviccion, en presencia de los restos de esta pobre jóven; afirmo y declaro delante de Dios que me oye, que no habia ni ácido prúsico ni ningun otro veneno en la bebida calmante que le envié esta tarde. Hay en esto una accion tenebrosa, ó una incomprensible fatalidad. Mr. Carlton, nuestro deber es hacer esfuerzos para conocer la verdad. Nos ayudará usted, ¿no es cierto?

Carlton no contestó ni oyó. Pensaba en otra cosa. ¿Procuraba darse cuenta de los acontecimientos de aquella noche? Menos pensaba en la difunta que en la aparicion que habia visto ó creido ver en el tramo de la escalera al principiar la noche. Persistia en pensar que aquella figura extraña no era fruto de su imaginacion, ni pertenecia al mundo fantástico, sino un sér real y verdadero. ¿Qué pretendia aquel pálido rostro, entrevisto apenas en la oscuridad? ¿Era su pensamiento que aquella misteriosa visita se habia introducido en la casa para traer la muerte y cometer un crímen? No se puede decir con acierto; pero Carlton, pensando en aquella figura siniestra, experimentaba una sensacion de miedo que, por su misma vaguedad é incertidumbre, le atormentaba doblemente.

CAPITULO VIII

Un vaso cubierto de telas de araña

¿Qué se habia de hacer? ¿De qué manera descubrir la fatalinad que pesó sobre aquella noche? ¡Habia tanto misterio! El cadáver, rígido ya, estaba en la cama, y aquellos hombres que le rodeaban, médicos familiarizados con la agonía, endurecidos con el espectáculo cotidiano de la muerte, se hallaban como petrificados y aterrorizados por un golpe tan repentino y extraño.

Carlton dejó el sitio que ocupaba á los piés del lecho, y mandó á las dos mujeres salir: lo mismo rogó á Federico.

—Quiero quedarme,—dijo el jóven con voz firme.—¿Qué razon hay para que no me quede?

Carlton tuvo un momento de indecision. Hubiera querido que Federico se marchara, pero no vió modo de insistir.

—¿Es discreto?—preguntó á los dos hermanos Grey.

Carlton cerró la puerta y volvió á su sitio.

—Mr. Stephen Grey ha hecho entrever que aquí podia cerrarse algun misterioso delito. Qué probabilidades puede haber, lo ignoro. Pregunto á ustedes, señores, que conocen á las dos mujeres: ¿seria posible que fuese una de ellas, ó las dos á la vez?

—¡Dios mio!—interrumpió en el acto Stephen Grey.—No sospechará usted, supongo, de la pobre tia Peperfly ni de la anciana viuda. La asistenta tiene una aficion: la bebida. La viuda, una mania: el miedo. Pero tan incapaces son como usted y como yo de cometer un asesinato.

—Perdone usted, me he limitado á sacar la consecuencia de sus propias palabras. Persuadido estoy de que nadie sospecha de ellas, pero sólo ellas han estado guardando á la enferma.

—Sí, he comprendido bien á Mr. Stephen Grey,—interrumpió Mr. Lycett,—no tiene este señor la intencion de culpar á nadie. Su observacion parte de la necesidad de explicar tan funesto misterio.

—Eso es,—dijo Stephen Grey,—y si mis sospechas han de fijarse en algo, sostendria que el medicamento ha sido cambiado ó alterado en el trayecto de mi casa aquí.

—No es muy probable,—observó John Grey.—Dick lo ha traido en una cesta tapada. Otra idea se me ocurre, Stephen: tú has debido conocer á esta mujer mejor que nosotros; yo no la he visto nunca; otro tanto sucede á Mr. Lycett; Mr. Carlton solo la ha visto una vez.

—Dos,—contestó Carlton:—la noche pasada y ésta. Y no hubiera venido esta noche si hubiese sabido que la hora de mi cita con Mr. Stephen habia pasado. Estaba visitando á un enfermo del Montecillo, y se me ha pasado el tiempo sin que me apercibiera de ello.

—En todo caso, la habeis visitado muy poco,—objetó Mr. John,—y hé aquí lo que queria preguntar á Stephen, que la ha visto más de cerca. ¿No seria posible que ella misma pusiera veneno en la medicina? ¿Estaba triste, abatida?

—No por cierto; parecia contenta, satisfecha. Se reia como una niña. Además, no podia echar nada en la bebida sin que lo viese la asistenta, y esta asegura que la medicina estuvo en la sala hasta que se la dió.